



EDITORIAL

¿Qué es la realidad?

En todo proceso de investigación, estudiamos, describimos, medimos, exploramos, explicamos, interpretamos, comprendemos, creamos, transformamos, develamos, cuestionamos, construimos o reconstruimos la realidad. ¿Pero que es la realidad? Difícil pregunta que conduce a respuestas según el paradigma y teoría del conocimiento que sirva de referente. En su concepción clásica, positivista, es una copia del objeto que observamos, la imagen de un espejo, una fotografía de lo que nos es dado por los sentidos, que se refleja o imprime, como una página en blanco, en la conciencia del sujeto que observa pasivamente lo recibido. Es objetiva, externa, única, estática, inmodificable y predecible. En esta concepción la objetividad apunta al hecho de que el investigador debe copiarla, sin alterarla, estableciendo una fidelidad entre lo percibido y lo observado. Buena parte de la ciencia basó su conocimiento en esta concepción aristotélica errónea. En las primeras décadas del siglo XX, la física moderna, cuántica y relativista, vino a transgredir todos los presupuestos planteados anteriormente. La importancia del observador en la concepción espacio-tiempo y en la alteración y creación de la realidad, el descubrimiento de la naturaleza dual onda-partícula de la luz, la eliminación del principio de causalidad, la incorporación de los principios de exclusión y complementariedad, la necesidad de trascender el concepto estático de la materia y sustituirla por eventos y procesos que se suceden en el tiempo, nos permite concluir que el concepto de realidad objetiva, como diría Heisenberg "se ha evaporado". Si esto sucede en las ciencias fácticas, con mayor razón en las ciencias del comportamiento humano.

Superado el concepto de realidad objetiva tradicional, definamos entonces la realidad, desde una perspectiva contemporánea, se define como una interacción entre el objeto y el sujeto, entre la sensibilidad y el entendimiento, entre lo dado por el objeto y lo pensado por quien lo observa y le da forma, con el propósito de conocer y aprehender todo aquello que lo circunda, le acontece o es objeto de conocimiento. Esta concepción de la realidad la considera como una construcción, una invención donde interactúan además del mundo externo, procesos como la percepción, el sueño y recientemente todo aquello que se relaciona con el concepto de virtualidad. En esta concepción integral, la realidad es lo que existe fuera y lo que sucede dentro de nosotros. Caras de una misma moneda que se relacionan, encuentran y confunden. Trasciende la concepción simplista tradicional y da paso a una concepción compleja, integral, globalizante, multidimensional, integradora, probabilística y polivalente. Sustituye la relación causa-efecto, por una relación bidireccional donde ambos factores se producen, realimentan y, en ocasiones, se excluyen mutuamente. Supera el antagonismo dicotómico de los opuestos, uniendo en la diversidad lo que aparentemente resulta contradictorio y distinto. Integra en su análisis y comprensión del objeto, las partes y el todo de un sistema, rompiendo con el esquema



divergente anterior que los estudiaba de forma aislada; las partes ahora están en el todo y el todo en sus partes. Rompe también con el determinismo predictivo, el orden, la certeza y da cabida a eventos probabilísticos, de incertidumbre, donde el caos y el orden se suceden secuencial y a veces simultáneamente.

Esta nueva forma de ver la realidad y el conocimiento en y desde la complejidad, requiere del manejo de una racionalidad diferente, una racionalidad integral-globalizante que tome en cuenta, no solo los saberes científicos-tecnológicos, sino toda la racionalidad y riqueza de los saberes no académicos: míticos, poéticos, religiosos, literarios, laborales y cotidianos que tienen mucho que aportar y que decir en la interpretación y solución de un problema objeto de conocimiento. Esto es sencillamente la integralidad del conocimiento. Requiere también, para su comprensión y análisis, la revisión de teorías, métodos, categorías herramientas, enfoques, paradigmas, estadísticos, variables y, sobre todo, un cambio de actitud y la necesidad incluso, de abordar la realidad desde un tipo de pensamiento diferente y complejo.

¡Así de grande es el compromiso estimados colegas!, por cuanto necesitamos, a partir de una construcción colectiva, desde el nosotros, en un proceso relacional intersubjetivo y en un diálogo de saberes diversos, dar respuestas a retos, conflictos, incertidumbres y paradojas propias del mundo actual que nos afecta y afectamos. Sería una buena manera de contribuir y participar en la construcción de un mundo mejor, tecnológicamente más desarrollado, pero esencialmente más humano.

¿Y si la realidad, si todo lo que nos rodea, incluso nosotros mismos, no es más que un sueño? Platón



DR. FERNANDO GARCIA
PROFESOR TITULAR DE LA UCLA